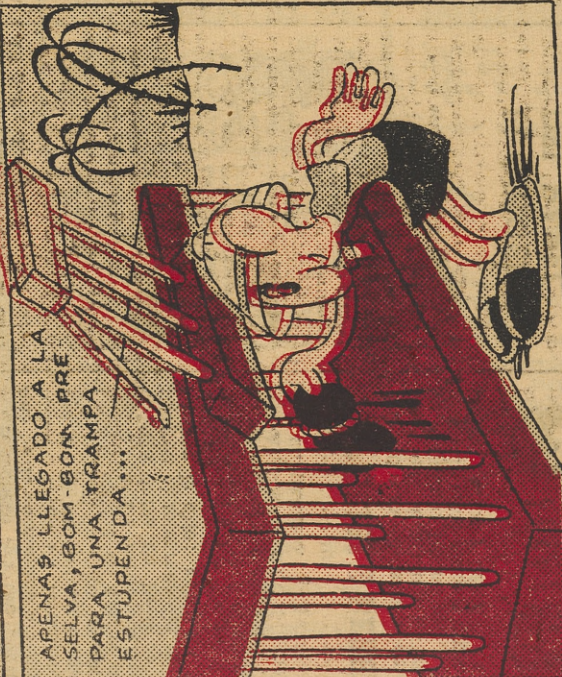
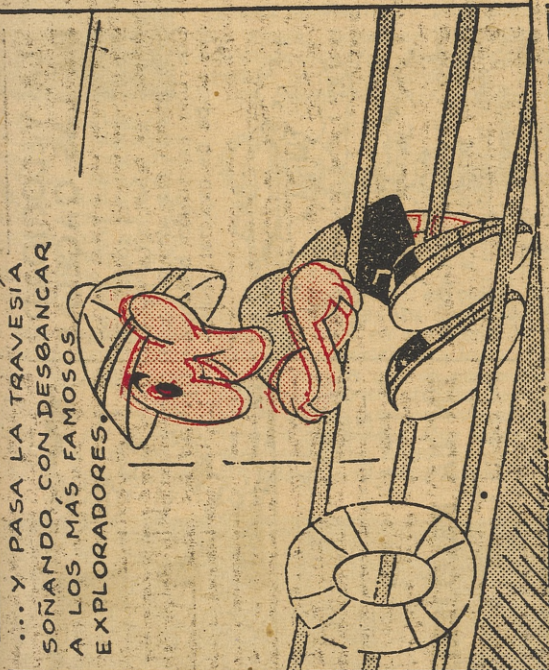




EL VALIENTE CAZADOR.
BOM BOM, SE EMBARCA
CON RUMBO A LA SELVA...



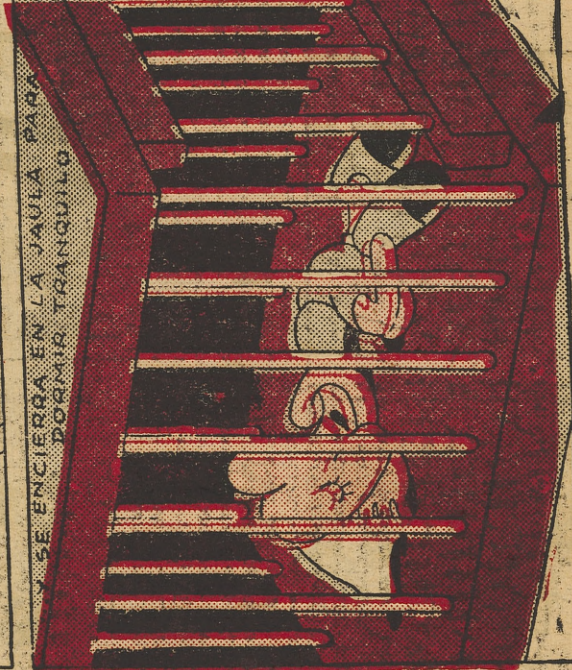
APENAS LLEGADO A LA
SELVA, BOM-BOM PRE
PARA UNA TRAMPA
ESTUPENDA...



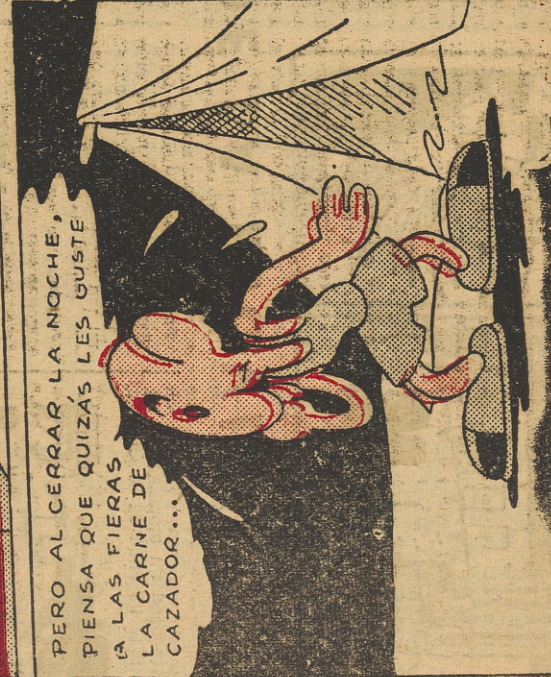
...Y PASA LA TRAVESÍA
SOÑANDO CON DESGANCAR
A LOS MÁS FAMOSOS
EXPLORADORES.



...Y SE DISPONE A DESCANSAR,
HASTA QUE SE PRESENTE EL
FIGURE QUE PIENSA LLEVARSE
A CASA.



Y SE ENCIERRA EN LA JAULA PARA
DORMIR TRANQUILLO



PERO AL CERRAR LA NOCHE,
PIENSA QUE QUIZÁS LES GUSTE
A LAS FIERAS
LA CARNE DE
CAZADOR...



NOVIEMBRE

6

SABADO

El PEQUEÑO
cumple
2 años

EL "PEQUEÑO". — ¡Para que se fíe uno de la gente! Doce
meses diciéndome que tengo un año, y ahora,
de golpe, me dicen que tengo dos.

MCD 2022

PASTOR



José Presencia, 9 años.
Valencia.

Ricardo Navarro, 9 años.
Valencia.



Ramón Pastor, 15 años.
Valencia.

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some faint smudges and discoloration, characteristic of old paper. The left edge of the page is bound into a dark, possibly black or dark brown, inner cover material. The overall lighting is even, highlighting the subtle variations in the paper's tone.

Paquito:
—¿Por qué?
«El Peque»:
—Porque no sabes «extrair
falses».



Alicia (Valencia).

12 años. Valencia.



¿Qué le dijo...?

—Eres «Un caballero ramo-
50»,
Pasqual Stalger

MC



¡¡¡SUBE LA VELA!!!

... una velocidad de cien kilómetros por hora. Luego las gacelas empezaron a cansarse y aminoraron la marcha. El auto quedó cerca de ellas, pero en el momento en que iba a alcan-
zarlas el auto se detuvo por la rotunda de una bufa... ¡Y las gacelas desaparecieron!...

—El reloj va bien. Es el
cuidado el que se para fre-
cuentemente.

EN LA RELOJERIA
—Le traigo un péndulo pa-
ra que lo arregle.
—¿Y el reloj?

—Eres muy cariñoso, cuando vienes a sentarte sobre mis rodillas.
—Es que la pintura del banco está aun fresca.

A black and white illustration of a man in a suit sitting in a chair, looking down at a small box labeled "RECEN PINIAD". The man is wearing a suit and tie, and the box is placed on a small table in front of him. The illustration is framed by a thick black border.

Llegan dos señoras a una
fonda y piden una habitación
para las dos. El fondista les
dice que no tiene cuarto dis-
ponible para ellas. Admiradas
con estos datos a que no han
podido llegar a las dichas seño-
ras. ¡...! A las dos me-
moras. ¡...! porque falta un cuar-
to para las dos.

ENTRE GUASONES.

[illegible]

IMPOSSIBLE BEBER

Decid a los camaradas de es-
cuela que dispongan de vasos
de aluminio. Poned los vasos
llenos de agua sobre el dorso de
ambas manos y bebed de ellos

sin que cargue agua en el suelo.
Es un ejercicio un poco difícil
de ejecutar.

Los chinos, a quienes debemos la invención de la brújula y también los inventores del papel, del que fabricaron las primeras hojas hace más de dos mil años. Por un estudio publicado en un periódico de Pekín,

DAR EN EL
BLANCO

He aquí un juego muy di-
vertido que puede ejecutarse

incluso en un salón. Se escoge a un niño para que haga de «blanco» y los demás jugado res se proveen de vendas de- tidas de papel marcadoras de



¿Qué le dijo...?

Pascual Stalger
10 años.—Valencia

Familiales

FALLA INFANTIL NÚMERO 30. — Comisión de las calles Maldonado y Torno del Hospital: Presidente, Eugenio Girón. Vicepresidente, Ramón Domínguez. Tesorero, Eugenio Rivas. Secretario, Manuel Navarro. Vocales, Antonio Pallas, Ramón Mascareño y Salvador Arriño. Presidente de festejos, Francisco Carrasco. Belleza fallera, Amparito Penades. Damas de honor, Pepita Girón, María Isabel Oliver y Mercedes Souto.

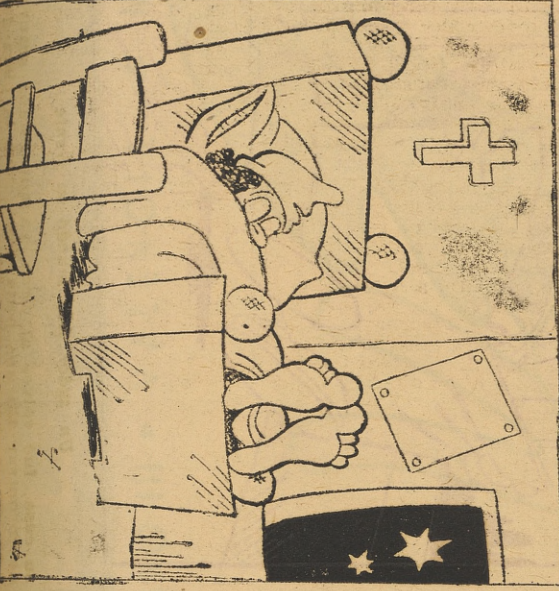


LA HERENCIA DE PANCORRO

UNA AVENTURA DE BUSCADORES DE ORO. POR S. ROJO

La muerte de Pipo

cas uno detrás de otro como si fuesen aceitunas. En fin de Pedrín se acercaba. Y ante la inminencia de marcharse de este mundo, en un esfuerzo enorme de todo su ser pudo levantar los brazos, mientras gritaba con todas sus fuerzas: — ¡No! No avanzaréis más, queridos amigos! Perdonadme por todas mis culpas! Y en este momento había despertado. Todo estaba en la habitación tal como lo había dejado antes de dormirse. Pero lo que había visto fué súbitamente para hacerle comprender que había obrado mal con aquellos juguetes y se prometió enmendarse en el futuro, dejando de martirizar a los seres inferiores que se ponían a su alcance.



El primer impulso de nuestro amigo al salir de aquel suceso del circo, lo esperaba. Aquel u. circo, era igual, pero sabía que no tardaría en producirse. Y allí estaba para darle la razón.

BIBLIOTECA DE «EL PEQUE»

LAPICERIN EN EL CIRCO

tamente vestido y hasta llevaba puesta la chaqueta... Y de deducción en deducción, Lapicerín pensó finalmente: — ¡No sería el propio mister Kock quien me cogió del trapecio? Y esta hipótesis le dió mucho que pensar.

A las siete y media de la mañana, un pequeño ruido de papeles por debajo le la puerta, anunció a Lapicerín que había llegado la prensa del día. Cogió el periódico automáticamente, y leyó, sin enterarse, los resultados de los partidos de fútbol y la crítica de la última comedia. Pero su imaginación no estaba ocupada más que por un nombre: **MISTER KOCK.**

¿Sería él quien había atentado contra su vida? El mismo diario que tenía en sus manos le dió al punto la contestación. La sangre de tinta china de nuestro muñequito, se paralizó en sus venas y un sudor frío inundó su frente. Acababa de leer la siguiente noticia, publicada con grandes titulares en la sección de Última Hora: **«EL SUCESO DE ESTA MADRUGADA. — UN LEON ESCAPA DE SU JAULA Y DA MUERTE AL PROPIETARIO DEL CIRCO. — SE IGNORA EL PARADERO DE LA FIERA.»** Esta noticia daba la razón a Lapicerín. ¡Cuando él decía que en el circo iban a suceder cosas raras...! La sorpresa de Lapicerín sólo fué momentánea.

...Y LAS ALEGRES Y PINTORRESCAS CANCIONES...	...LOS COROS RANCHEROS...
...LAS CORRIDAS DE TOROS...	...LA DOMA DE POTROS Y...
MIENTRAS TANTO EN LA ALDEA DANZAN LAS FIESTAS CON LOS TÍPICOS Y PRIMITIVOS DANZARINES...	UNO DE LOS HERMOSOS TOROS QUE IBAN A SER LIDIADOS LOGRA SALTAR LA TAPIA DEL IMPROVISADO CORRAL Y...

Rejo. (continúa)

LAPICERIN EN EL CIRCO

poquísimos amigos. Aquella audacia, cuya de colarse sin más ni más en su despacho, no le había gustado mucho. Pero la simpática, arrolladora de nuestro muñequito fué dulcificando el carácter arisco del policía, y acabaron — transcurridos apenas diez minutos — como los mejores amigos del mundo.

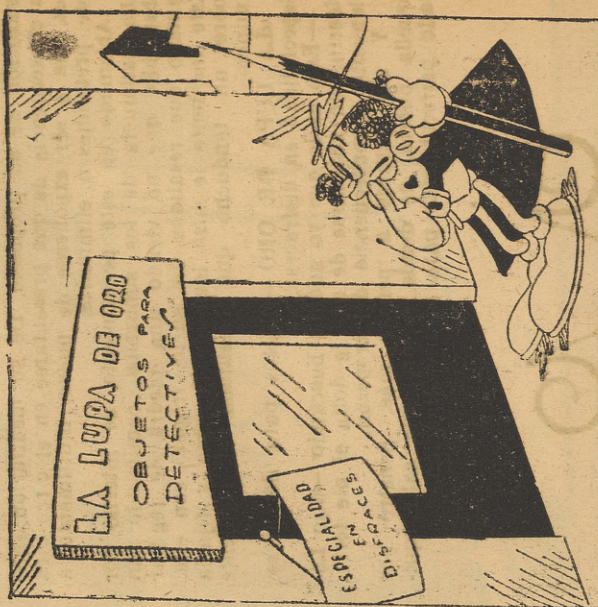
— ¡Y dices que lo del circo tiene un misterio? — Un misterio... ¡y gordol! — contestó Lapicerín. — Yo sé muchas cosas, señor inspector.

— ¡Hola, hola! ¿Sabes muchas cosas, eh? Y el muñequito contó punto por punto, todo lo sucedido en el circo en las últimas veinticuatro horas: la llamada telefónica, la fuga del león, su guardia nocturna, la intervención del mono Sabio... todo, en fin, lo que jugaba de interés para la actuación del representante de la Ley.

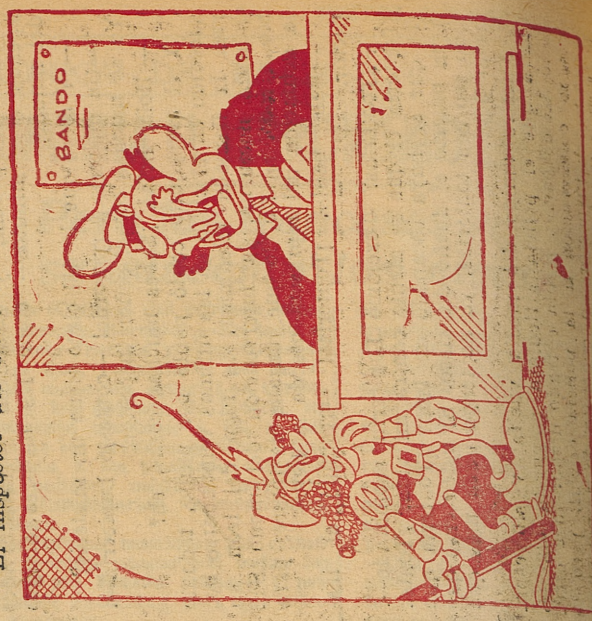
— ¡Bah, bah!... ¡Tonterías! — resumió el inspector. — ¿Tonterías? — exclamó Lapicerín asombrado. — ¡Tonterías el que se atente contra mi vida? ¡Tonterías que se haya escapado un león? ¡Tonterías que haya muerto el dueño del circo? Si usted cree que todo eso son tonterías, yo no tengo nada más que hacer aquí.

Nuestro amigo dió media vuelta, y sin esperar a que el policía anticonlara respueste alguna, salió del despacho. Había entrado dispuesto a ofrecer su colaboración a la policía oficial, pero la actitud del inspector no le había parecido oportuna. Lapicerín se acordaba de la última vez que se había encontrado con él, y se acordaba de la última vez que se había encontrado con él, y se acordaba de la última vez que se había encontrado con él.

BIBLIOTECA DE «EL PEQUE»



— Esto es lo que yo andaba buscando — dijo Lapicerín. — ¡El sólo descubría al malhechor que actuaba en el circo. Aquella mañana la pasó deambulando por la ciudad, y pensando en el plan a seguir para la



El inspector le recibió con cara de...
Lapicerín.
— Buenos días — comenzó diciendo.
— Bueno, ante todo, era muy educado.
del distrito, entrando como una tromba en el distrito inspector.

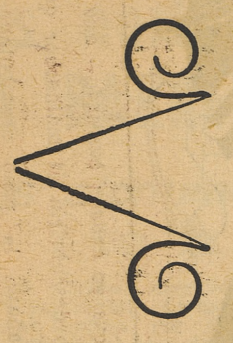
BIBLIOTECA DE EL PEQUEÑO

LAPICERIN EN EL CIRCO

reclamación de su propósito. De su meditación sacó la consecuencia de que presentarse en el circo otra vez, iba a ser exponerse de nuevo, inútilmente, a que pretendiesen eliminarle.

Abismado en este pensamiento, se internó por una callejuela de los suburbios, caminando tan abstraído, que no viendo una piedra de regular tamaño que resaltaba del suelo, tropezó con ella. Este incidente le hizo levantar la vista y fijarla sobre un tenducho que ostentaba el siguiente anuncio:

«LA LUPA DE ORO.—Objetos para detectives. Especialidad en distracciones». —Esto es lo que yo andaba buscando —dijo Lapicerín, sin acordarse de que le dolía el pie terriblemente a consecuencia del tropezón. Y sin pararse a pensar más, penetró por aquella puerta, de donde se prometía salir equipado perfectamente para la investigación.



su casa, fue volver al circo, ya que como la pista de encontrar allí una pista, pero como la pista del circo no le iba a servir de nada, cambió en la Comisaría rumbo, y en dos salones.

enfrente me oprimen por el sudor una



CIRCO DE LAPICERIN

BIBLIOTECA DE EL PEQUEÑO



...arrojado violentamente a la parte exterior...

vivia en el circo... Además, cuando entre en el carronato, y aún cuando solo eran las cuatro y media de la mañana, mister Kock estaba perfec-

LA MUJER DE PEDRIN

—Pues, señor, érase que se era —que en todos los cuentos érase alguien— un niño simpático y travieso que contaría aproximadamente ocho años cuando le conocí. He dicho simpático y travieso y ello quiza más extrane a mis pequeños lectores. Efectivamente, Pedrin —que este es el nombre de nuestro amigo— no dejaba a nadie en paz a veinte leguas de donde se encontraba. Pero ponía una gracia tal en todos sus hechos y los acompañaba de gestos y palabras tan acertadas que hasta su mamá en algunas ocasiones podía evitar que una sonrisa subiese a sus labios ante el gracioso del niño.

Con un calor sofocante fui me un buen día de julio que no es necesario determinar si realmente os apuntó que era el del Santo de nuestro querido amigo, a su casa, sita en una moderna barriada que parecía de ensueño por lo bien trazado de sus calles y lo liso y rectilíneo de sus viviendas uniformes.

Levanta, debió del brazo una caja enorme que contenía un juguete para el festejado, pues he de confesar con orgullo que si yo le quería mucho a él, también el gustaba de departir conmigo siempre que la ocasión se le presentaba.

—Buenos días, señor... Pedrin.
—Felices, amigo.
—¿Qué tal estás?
—Bien, gracias. ¿Y usted?
—Dispuesto a pasar contigo el día, jugarémos y me enseñarás todos los juguetes que te han regalado hoy, ¿verdad?
—Tengo muchos. Papá y mamá me han obsequiado por lo menos con doce. Y confío que antes de la noche habrá doblado el número.
Y al decir esto miraba insistentemente la caja que yo mantenía debajo del brazo, con el consiguiente regocijo por mi parte, que disfrutaba de ver sus ojillos ansiosos fijándose en aquel paquete que bien suponía que contenía un regalo para él.

Al fin, no pude resistir más y se lo entregué. Estuvo un rato desahogado, nervosamente la fuerza que fijaba la cubierta de la caja de cartón y cuando al fin, pudo quitarla y ver el contenido de la misma, profirió un grito de sorpresa y de alegría.

—¡Oh! El señor Bigotes. ¡Qué simpático!

—¿Te gusta?

—¡Mucho! Parece un guerrero de verdad con sus grandes bigotes y su barbita.

—Como que lo es. No lo dudes. Es un capitán general que ha luchado en cien batallas y su pecho lleno de medallas te lo demuestra y quedadas abonito si vieras todas las que tiene en su casa.

Pedrin me escuchaba con atención, pero había en sus ojos un malicioso pufido de ironía.

—¿Y de qué país dice que es el general? ¿Qué ejércitos mandará? ¿Cuáles son sus guerreros?

—¡Oh! Es el más célebre de los generales del país de los juguetes. Sus guerreros son los chicos que juegan a las soldaditas que has visto en los escaparates de los grandes almacenes. Todos, ¿rinden tributo porque saben que es sabio y porque acatan sus órdenes sin discutir. Imagínate cuántos y cuántos ejércitos de militares son los soldados de sus ejércitos! Y no te hablo de sus armas porque tiene tantas! Igual sabe emplear un pañete como un cañón o una acomoda con cuerda, para trasladar sus guerreros o sus cañones o el material bélico para todos ellos al campo de batalla. No dudes, Pedrin, que el general Bigotes es más temible que Napoleón y a su ingenio no hay trabas. Es amigo de todo el mundo y con go de todo el mundo son todos compañeros y les sus mejores compañeros y les idolatran, pero no puede sufrir las injusticias. Cuando ve que alguien sufre ya está a su lado para defenderle y ha roto muchas lanzas en pro del débil.

Habíamos pasado un buen rato hablando, y yo casi que me sentía inspirado. En aquellos momentos hubiera sido capaz de inventar los más hermosos cuentos de hadas y contárselos a mi amigo. Pero como mientras le contaba las aventuras del valiente conquistador Bigotes, nos encontramos por el paseo, nos encontramos de pronto en la casa del niño, donde ya otros visitantes le estaban esperando y le hicieron entrega de otros juguetes. En consecuencia, el valiente guerrero fue a parar con todos ellos, confundido con con Pierre y Colombina, con un oso blanco y un perro negro y teniendo frente a sí un castillo que era toda una fortaleza bordada de banderines que miraban fieramente, centando en el horizonte, por si aparecía de pronto algún buque de guerra. Le contemplé por última vez, ya que la comida estaba preparada, y me hubiera parecido el conjunto que formaban todos los regalos de Pedrin, muy armonioso, a no ser por el detalle que al invitó general me lo habían sentado sobre un pañete. No creáis vosotros que no hubiera creído que de medallas y cuyo cuerpo, según le contaba, me acibillado de heridas, sentando un cojido?

Cominos copiamante. En honor a la verdad, he de decir que el niño supo hacer bien las cosas.

Hubo entonces de quince clases, soba de tortuga, que no se hizo esperar, aunque contra de la costumbre que tienen las tortugas de hacer sus viajes tan lentamente, ostras y langostas; arroz, selecto, tan bueno y gustoso que a pesar de que al comerlo se nos llenó la boca de granos, no experimentamos ningún dolor; menzura sin espigas, y puros que estoy bien seguro que de poder hablar, me hubieran pedido humildemente, perdón por haber tan solamente diez verdaderos.

Como podéis suponer, no fallaron los platos para posar. Y se acordaron de las frutas que inundaban de deliciosos jugos, boca con sus excelentes jugos. Para coronar a aquel delicioso banquete se abarcaron vinos y licores de todas clases y he de confesar que al ingerirlos aumentó el calor de las cosas de fantasía en las burujas del champán.

Pedrin quiza contó algo más de lo que debía y bebí algo más de lo que necesitaba su estómago para hacer una digestión natural. Por todo ello, momentos después de levantarse de la mesa, le vi que salía de estrambada, con los ojos brillantes y dirigiéndose al cuarto de los juguetes —donde ahora ya se encontraban los que le habían sido regalados aquel día— empezaba a trasladarles de lugar, tirándoselos de aquí para allí, con lo que, como podéis suponer, sus cuerpitos sufrían.

Quando entré en el departamento le vi haciendo una espatada que en aquel preciso instante desmenuzaba a un pobre payaso. Era Pipo, el gracioso clown que tanto había divertido a los niños en sus «troupeas» por todo el globo. Cuando le vi en el aire, prendido en la punta del arma de Pedrin, desahogándose rápidamente, pues por la enorme herida que tenía salía todo el sermón de su cuerpo, no pude contenerme y reprimí a mi amigo.

—¡Pedrin! ¿Que haces? ¿No comprendes que tús risas causan lágrimas de otros? ¿O es que por ventura ignoras que estos juguetes que te proponían los mejores momentos de tu vida que se prestan de tales a todos tus caprichos para hacerte feliz, tienen alma como tú y como tú saben lo que es la tristeza y la alegría?

Mira —y al decirle esto le mostré al general Bigotes—. El general llega en este momento, transido de dolor por la muerte del pobre Pipo. El no te perdonará nunca por el mal que le has hecho. Quería ser un buen amigo para tí y con tu acción has conseguido que te odie.

Y sin, mas decirle, me fui al jardín, dejando solo con todos sus juguetes.

Una hora después se me acercó Pedrin, los ojos humedecidos en lágrimas. Al verle, me dijo que le dolía la cabeza y que le dolía el corazón y que le dolía el estómago y que le dolía el alma. Le dije que me dolía el alma y que me dolía el corazón y que me dolía el estómago y que me dolía la cabeza.

—¡Ahora, si que estoy con el corazón de que también los juguetes tienen alma! ¡Si su piedra usó lo que he sonado!

Y acor seguido me hizo el relato de lo que había visto durante su sueño de pesadilla. Al dársele solo se sintió cansado y momentos después dormía pesadamente. De pronto vio que todos los juguetes que le rodeaban salían de sus armarios y se acercaban al pobre Pipo, que yacía exanimado en el centro de la habitación. Al contemplarle sin vida, prorrumpieron en anárgas lamentaciones, levantando sus brazos al cielo con desesperación. De pronto el general Bigotes, que estaba arrodillado frente al finado, se levantó y arrojó a todos los presentes para que no quedase sin castigo aquella acción tan vil de Pedrin, que le privaba de un amigo. Jirantes después habíase motivado todo cuanto resultaba ofensivo y los cañones, tanques, ametralladoras, buques, submarinos y acorazados, formaron un cerco al cuerpo del niño, que como un vultro se hallaba acurrucado en un rincón de la estancia.

Procedióse al entierro del pobre Pipo. Hubo musicallas a cargo de todos los animales que tenía Pedrin, y era de ver entre el acompañamiento al pobre Popeye, llorando a lágrima viva, lo mismo Mickey, Betty y otras caraduras, artistas del cenobio.

Y cuando hubo terminado la ceremonia y despedido que fue el cadáver, de pronto, y a una indicación del general de los grandes bigotes, lanzaron se todos sobre Pedrin con afán de vengarse de todo el mal que les había hecho y que aquel mismo día había culminado con la desaparición eterna del infeliz Pipo.

Pedrin les veía asustados y no podía hablar. Se veía culpable y un nudo le oprimía la garganta. Hubiera querido decirles que tenían razón en que reñerle mal, pero que estaba bien arrepentido de sus acciones. Pero era en vano que intentase hablar, porque las palabras no subían a su garganta. Y la avilancha se acercaba más y más. Voluntarios habían acudido a las armas pesadas y las negras bocas de los cañones con su carga infernal, estaban prestas a vomitar sobre el infeliz. Bigotes, montado sobre blanco corcel, precedía a las fuerzas de infantería, la espada en alto y la sonrisa de los héroes en los labios, mientras Popeye seguía, montado sobre las espaldas de su mujer, con mentes los botes de espina-